



TRIBUNALES
El fiscal pide leyes más duras para casos como el de "el Dioni"

29

Sociedad

SANIDAD
Proveedores farmacéuticos piden 125.000 millones al Estado 36

SUCESOS
UGT denuncia a otro sindicato por presunto espionaje 38

Un padre a punto de divorciarse arroja al vacío a sus dos hijos desde el bloque más alto de Llefia

SUCESOS

■ Un padre arrojó ayer al vacío, desde un decimocuarto piso, a sus hijos Jordi y Jennifer, dos mellizos que este mes cumplían tres años. El parricida, natural de Guinea Ecuatorial y que vivía en Badalona, llamó a la policía para confesar el crimen

BARCELONA. (Redacción.) - Florentino Mba Oyuini tuvo hace dos años una embolia y, aunque se recuperó bastante bien, la mano derecha le quedó un poco agarrotada. A mediodía de ayer, un vecino de su rellano, en la planta número 14 del bloque más alto de Llefia, en Badalona, escuchó mucho ruido, se asomó al vestíbulo y vio la puerta del 14-4.^a entreabierta, mientras alguien marcaba un número de teléfono. "¿Florentino, ocurre algo?", le preguntó.

-Acabo de tirar abajo a los mellizos. Justo en ese momento, una mujer comenzó a gritar desde el patio de luces. Horas después, la misma mujer, rodeada de curiosos, reflexionaría en voz alta: "Debieron caer como bolas de plomo". En el hospital de Can Ruti, donde se les practicaron las autopsias, no fueron mucho más expresivos: "Defunción por traumatismo craneal múltiple". Jordi y Jennifer, dos mellizos que iban juntos a todas partes y que a veces se asomaban por el lavadero y decían "hola", cumplían este mes tres años.

El primer vecino que se acercó al piso donde se produjeron los hechos recordaba los gritos que sonaban en el patio de luces. Recordaba también que parecían afectar a Florentino Mba, de 46 años, nacionalizado español, aunque natural de Río Muni, en Guinea Ecuatorial. "Estaba aparentemente tranquilo. Telefonaba a la policía. Quizá con las manos más agarrotadas de lo normal, pero estaba tranquilo."

El parricida, que se confesó culpable en sus primeras declaraciones en comisaría, estaba casado con Nylda Puig, una barcelonesa de 38 años, con la que había tenido a Jordi y Jennifer. La mujer tenía otros cuatro hijos de un enlace anterior. El hombre había intentado herir con una navaja y tirar por la misma ventana a una de sus hijastras, Yolanda, aunque la joven, de 14 años, logró huir escaleras abajo.

-No atino a nada desde que vi lo que vi. Me he quedado que no valgo para nada- explica-



Florentino Mba, a su salida del juzgado, donde fue examinado ayer por un médico forense

ba ayer por la tarde una mujer en el portal del inmueble.

La pareja, que por la mañana había sostenido una fuerte discusión, estaba en trámites de separación. Él debía abandonar el domicilio conyugal, de acuerdo con las medidas provisionales acordadas por el juez. El marido, que anoche fue examinado por un médico, estaba consciente de lo que sucedía a su alrededor.

Una fuerte depresión nerviosa

El forense detectó también que el detenido se hallaba bajo una fuerte depresión nerviosa. Fuentes oficiales confirmaron posteriormente esta misma impresión. Durante los interrogatorios, siempre según estas fuentes, "se sumió en un bajón". Desde que tuvo la embolia, Florentino Mba se había quedado en paro, había estado bajo tratamiento neurológico en el Hospital Clínico y aumentaron sus problemas con el alcohol.

Jordi y Jennifer, "dos niños cariñosísi-

mos", según varias de las vecinas que a veces cuidaron de ellos, vivían en la penúltima planta, la catorce, pero en realidad cayeron desde una altura de 16 pisos, ya que el inmueble también tenía bajos y entresuelo.

La policía no pudo hablar ayer con Nylda Puig, que sufría un fuerte golpe emocional desde que la llamaron a Barcelona, donde realizaba tareas domésticas, para avisarle de lo sucedido. Su hermano recibía ayer a las visitas: "No puede hablar con nadie. Está destrozada. Todos lo estamos".

La mujer había estado casada antes con Pedro Nsue, también natural de Guinea, del que enviudó. Poco después, volvió a casarse con Florentino y durante un tiempo ambos regentaron un bar, pero lo dejaron cuando él tuvo lo de la embolia. Algunos vecinos fueron a visitarlo entonces a la clínica de la Alianza, donde pasó unos días internado, y lo recuerdan como lo vieron ayer por última vez, al subirse al coche patrulla: "Tranquilo, con la mirada inexpresiva".

-Cuando supe lo que había pasado, quise llamar al 091, pero la policía me preguntaba: "Señora, déme bien la dirección" y yo ni me acordaba del número. "David, hijo, qué número es éste". Es que no atinaba a nada.

El portal del bloque donde se produjo el suceso, en el número 159 de la avenida Marques de Sant Mori, albergó durante casi toda la tarde a corrillos de personas que comentaron lo sucedido. Hace años, un poco más abajo, en la plaza Trafalgar, un crío se cayó desde un quinto piso, pero fue a dar contra la copa de una palmera y se salvó, recordaba alguien de los presentes.

-Sí, hombre, pero no compare. Estos pobrecitos no se han caído, a ellos los tiraron.

-Dicen que el padre estaba mal de los nervios, pero yo digo una cosa: si estaba mal, por qué no se tiró él.

Todo el mundo decía la suya, aunque quien centraba la atención de todos era la mujer de las cinco barras de pan:

-Estaba en la cocina, preparando un flan, cuando oí los gritos. Me asomé al lavadero y lo vi. Al principio, como eran tan morenitos y estaban uno junto al otro, creía que había solo uno. Tenían puesto un jersey marrón, sin pan-

El parricida, que se confesó culpable ante sus vecinos y la policía, estaba sin trabajo, había recibido tratamiento neurológico y tenía problemas con el alcohol

taloncitos, sólo con los dodotis. Pero eran dos. Uno estaba bocabajo y el otro, me parece que la nena, bocarriba, con la piernequita sobre el cuerpo de su hermano.

La mujer, que explicaba por enésima vez su historia, sostenía con una mano una bolsa con cinco barras de pan y se llevaba continuamente la otra a los ojos, como si quisiera borrar la escena de su mente.

-Me ha cogido un espasmo en el estómago, que no me deja ni llorar.

La policía no tardó nada en llegar al piso. Lo encontraron con el teléfono en la mano. Ya había telefonado él mismo al 091 para explicar lo ocurrido, pero seguía llamando y llamando, cuando los agentes empujaron la puerta, que continuaba entreabierta. Mucho más tardaron los miembros de la Cruz Roja en descender al fondo del patio de luces.

Mientras los camilleros aún luchaban con la apertura de las ventanas, para rescatar los cuerpos de los pequeños, la policía bajó a su padre esposado. Un conocido se le acercó y le preguntó.

-¿Has sido tú?

-Sí, ¿por qué?- aseguran que respondió.

Florentino Mba, que hoy pasará a disposición judicial, no se relacionaba mucho con el vecindario. Los pocos que creían conocerle aseguran que siempre les pareció "una persona normal, un poco introvertida, tal vez, pero no de los que van llamando la atención, desde luego". ●

Información elaborada por Jaume V. Aroca, Francesc Peirón y Domingo Marchena

EPOCA

Aline Griffith, la espía vestida de seda

La condesa de Romanones desvela nuevas intrigas diplomáticas en su tercer libro

- ▶ **Grandes dificultades para los pactos**
Máxima expectación por la alcaldía de Sevilla
- ▶ **Jesús Gil, el amo de Marbella**
Los delirios de grandeza del nuevo alcalde
- ▶ **"En ningún caso volveré a la Policía"**
Habla Amedo, en vísperas del juicio de los GAL

- ▶ **"El Gobierno ha desmoralizado la vida pública"**
Antonio Gutiérrez conversa con Pilar Urbano
- ▶ **Dominique Lapierre entrevista a Sonia Gandhi**
"Siento nostalgia por mi patria chica italiana"
- ▶ **Opereta patriótica a bordo del "Elcano"**
La jura de los cantantes, por Jesús Mariñas

LA GRAN HISTORIA DE AMERICA, por Ricardo de la Cierva - 53: "América, horizonte de la Ilustración"

